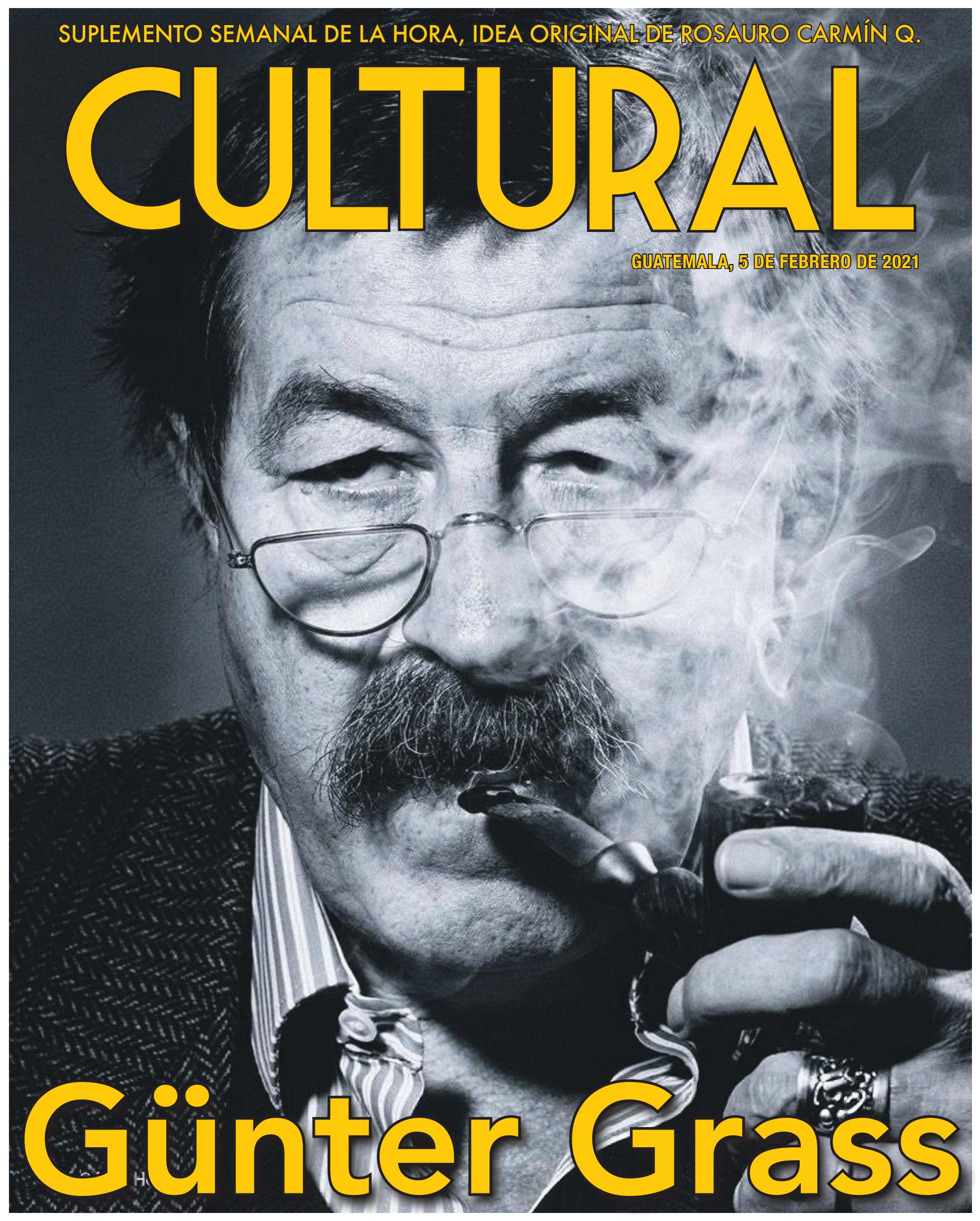


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 5 DE FEBRERO DE 2021

A black and white close-up photograph of the German writer and artist Günter Grass. He is shown from the chest up, wearing round-rimmed glasses and a dark beard. He is holding a lit cigarette in his right hand, with smoke rising around him. His left hand is resting on his chest. He is wearing a dark, textured jacket over a striped shirt.

Günter Grass

PRESENTACIÓN

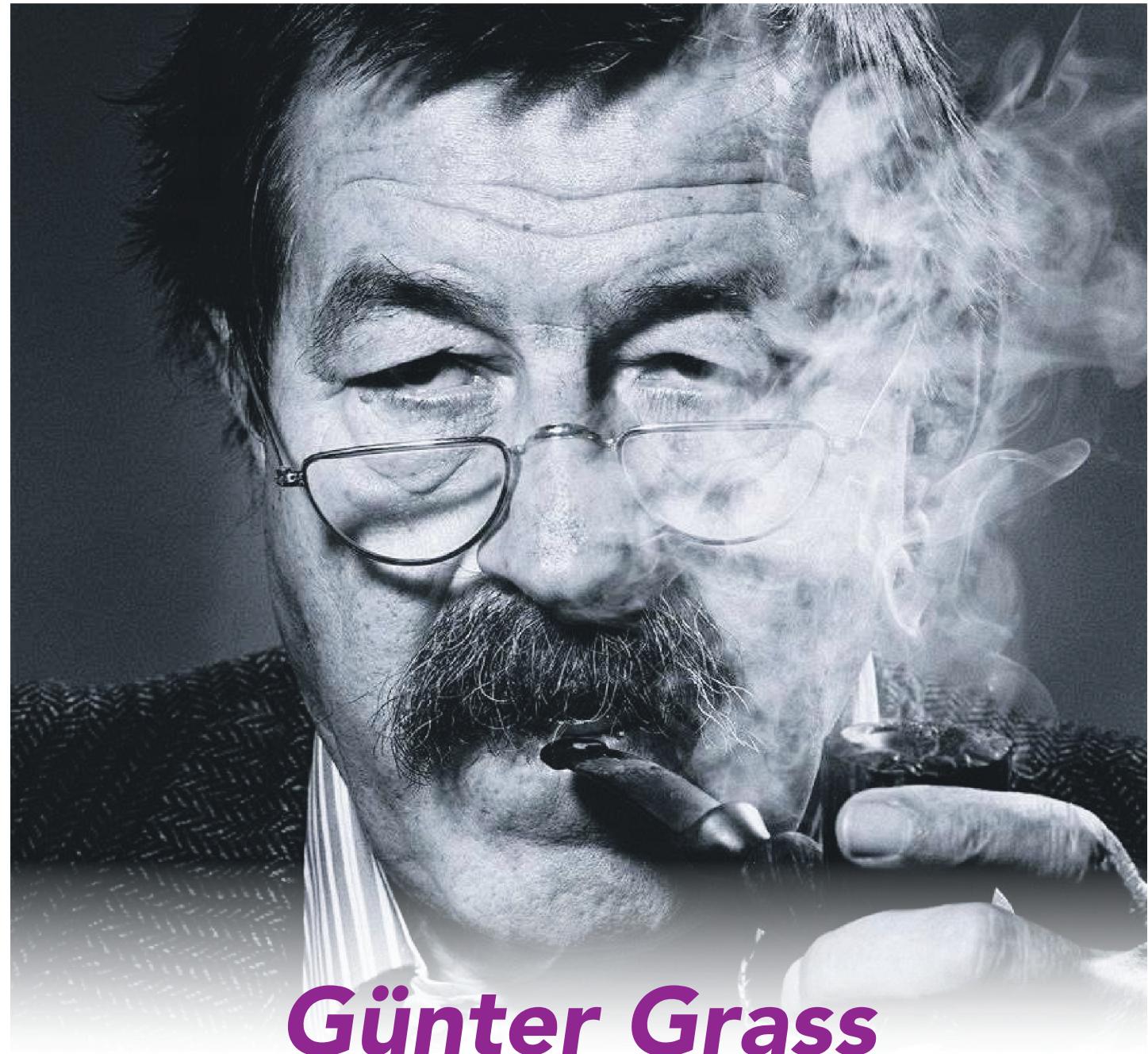
Los grandes escritores nunca pasan de moda. No por razones estéticas de su obra, aunque en la literatura es claramente importante, sino por el valor de su contenido.

Günter Grass representa en las letras la conciencia crítica de la Alemania contemporánea. Su voz, aunque a veces ignorada o reprochada, contribuyó al examen social, de ordinario vital para la purificación de los espíritus.

"Con el Tambor de Hojalata", celebró la Academia Sueca, 'la literatura alemana ha tenido un nuevo comienzo después de décadas de destrucción lingüística y moral'. Los teutones también lo reconocieron, aplaudieron el carácter crítico de Grass y su interés por los valores democráticos siempre presente en sus textos.

No viene mal, en consecuencia, leer esa especie de introducción a Günter Grass que nos ofrece Jorge Ortega Gaytán. Además, la edición presenta las contribuciones de Catalina Barrios y Barrios, Dennis Escobar Galicia, Giovany Emanuel Coxolcá Tohom y Omar Sandoval. La variedad de perspectivas es fundamental para salir del provincianismo intelectual en favor de visiones amplias.

Le enviamos nuestro saludo habitual en la espera de que su ánimo no decaiga en la adversidad. Ahora es cuando debemos sacar a nuestros héroes literarios, encarnarlos, para librar la batalla de la vida y volver valerosos a nuestra Ítaca. No solo su ejemplaridad nos ayudará, sino el coraje que permitirá en los resultados el cambio que necesita el país. Es urgente que vuelva al amor primero, estamos en plena escampada.



Günter Grass

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN
Escritor y catedrático universitario

Nació en 1927 en Danzig y sus primeros pasos de su formación fueron en la pintura y escultura, pero su vida se encamina hacia la literatura e inicia la publicación de una extensa producción con una característica que transversalmente está en todas sus obras... el sarcasmo con que imprime los eventos históricos de una Alemania de posguerra de la segunda confrontación mundial.

Se constituye en un testigo incomodo del siglo XX para sus compatriotas por su estilo áspero y burlesco de rescatar el rostro olvidado de la historia de los teutones. Sus publicaciones giran en tres ejes paralelos: poemas, dramas y novelas. La más famosa y considerada una obra clásica de la literatura alemana es El Tambor de Hojalata (1959) que retrata la existencia de las generaciones de alemanes que sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial, una subsistencia de posguerra que fraccionó a la sociedad germana.

La capitulación total de Alemania, la destrucción de la infraestructura y el desmoronamiento del alma de los germánicos son la materia capital para contar esa realidad por dentro de una

nación destrozada y desmoralizada, para ello utiliza la ficción como plataforma para ir construyendo ese otro rostro de la historia alemana. Grass asegura que "El dolor es la principal causa que lo hace trabajar y crear" un motivador inaudito pero poderoso que permite la creatividad.

Considerado como el escritor alemán más político del siglo XX, debido a su pluma afilada y desconcertante al analizar el pasado germánico con sus decisiones políticas, financieras y sociales, algunas de ellas erráticas para la concepción de la Alemania posmoderna, desconcertantes desde la óptica del creador de Años de Perro, en si el problema de la auto destrucción lo perturba y hace de su obra un agujón en la conciencia histórica de la nación aria.

La devastación de su mundo, nación,

pueblo y alma encuentra en la ficción el terreno fértil para sustentar su producción y contar una realidad desde adentro, dolorosa y sin piel alguna para encubrir los eventos que consumieron el diario vivir de los teutones en el siglo pasado, de por sí, una centuria agobiante por sus múltiples crisis en donde se sumergieron los alemanes por voluntad propia o arrastrados por los acontecimientos políticos y económicos.

Hoy, desde una óptica retrospectiva se puede afirmar que la producción Gunter Grass se instala en una narrativa acida y abrasiva de la historia reciente de su país que describe en Mi Siglo (1999) con cien historias en estricto orden cronológico que define un perfil germánico que se enfrentó aún sinfín de eventos y sucesos que marcaron el destino de su nación que sobrevivió a una época de contradicciones en el preámbulo del siglo XXI. Sin duda una obra amena que permite a sus lectores vivir los acontecimientos que marcaron Alemania de 1900 un siglo convulso para la humanidad en el cual la patria de Grass fue protagonista de primera línea.

Las otras obras, son un ejercicio a su

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

memoria y, cómo su vida se entremezcla con la época que le tocó vivir como sobreviviente de una conflagración mundial, las etapas de la posguerra y las decisiones políticas que marcaron para bien o mal de los destinos de los germanos.

El gato y el ratón (1961), A Paso de Cangrejo (2002), Rodaballo (1977) y Pelando la Cebolla (1999) son de las obras que le da solidez a ese tono grotesco de su narrativa que molesta a algunos de sus contemporáneos pero que muestra la otra cara de la historia alemana sin maquillaje oficial o con un tinte de lo correctamente político en la posmodernidad, al final es un relato con nostalgia y cruel para su alma.

Pelando la Cebolla, es el recuento de dos decenas de su vida de 1939 a 1959 en el cual describe abiertamente las vicisitudes de su juventud, su alistamiento voluntario en las unidades de la Waffen-SS" (la Alemania nazi) como un desliz juvenil en el cual fue toda una carga a lo largo de su vida y que cuando lo publicó produjo una serie de ataques a su legitimidad como testigo de la historia germánica.

"El recuerdo se asemeja a una cebolla que quisiera ser pelada para dejar al descubierto lo que, letra por letra, puede leerse en ella" (Pelando la Cebolla), La narración manifiesta a un escritor, con estilo inconfundible que relata una existencia compleja y cruel, pero que él describe con un humor sarcástico inimitable que hace que el dolor, el horror y angustia se puedan sentir, sin lastimar el alma del lector pero que le proporciona una profundidad necesaria para comprender el movimiento del tiempo en otras

épocas.

En un espacio iluminado del hospital Lubeck dejó el tintero abierto a una obra de poemas, dibujos y narraciones sin publicar. A los 87 años, ya tenía en su haber con el premio Nobel de Literatura y el Príncipe de Asturias de las Letras en 1999, por el conjunto de su producción, a pesar de lo incomodo que resultó su posición con respecto a la construcción de una historia oficial alemana y lo doloroso de la Alemania dividida y su proceso de unificación. Sus pensamientos se sumergían en los últimos acontecimientos de la humanidad.

Hace quince años que la muerte le arrebató la pluma de las manos, pero nos dejó toda una producción literaria en varios géneros y sobre todo, su legado enfatiza a los historiadores y a los que disfrutan de la lectura de la historia novelada que es necesario leer sus obras emblemáticas para contar con antecedentes tangibles y llegar a un pasado real o por lo menos lo más cercano. Es un prontuario necesario para entender los eventos que transforman la ruta natural del futuro.

Un mentor grotesco y satírico para las nuevas generaciones de escritores que desean y le apuestan a un estilo único de visualizar las implicancias del pasado a través de la novela histórica. Hay mucho que aprender de su lectura, sobre

todo, a descifrar lo oculto entre líneas de sus obras como: La Ratesa (1987); El Diario de un Caracol (1997); El Cuento largo (1997); La Caja de los Deseos (2008); De Alemania a Alemania (2009); Diario (1990); De la Finitud (2015) y su libro póstumo.

La historia de la literatura adoptó de inmediato como símbolo de inmortalidad a Oscar, el niño que no deseaba crecer y que aún hace vibrar su tambor de hojalata en el infinito del universo de las letras.





CINE

KIM KI-DUK, EL DESTACADO CINEASTA SURCOREANO YA NO PRODUCIRÁ POR CULPA DEL COVID-19

DENNIS ORLANDO ESCOBAR GALICIA

Periodista

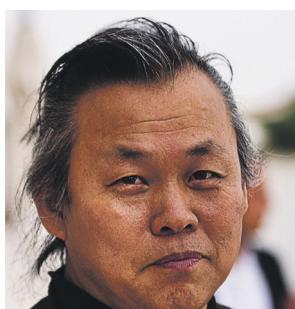
La actual pandemia ha acabado con la vida de destacadas personalidades de la ciencia, el arte, la técnica, el deporte y más. El cine no es la excepción. El 11 de diciembre de 2020 falleció a los cincuenta y nueve años -por complicaciones derivadas del covid 19- Kim Ki-duk, uno de los más destacados y controversiales guionistas y directores de cine de los últimos años. Me enteré porque después de volver a ver unas de sus películas ingresé a internet para ver que tenía de nuevo.

Kim (1960-2020) empezó su brillante carrera cinematográfica a los treinta años y a él -según muchos críticos e historiadores- se le debe la incursión del cine surcoreano en el mundo occidental. Gracias a él, el cine coreano empezó a deslumbrar hasta el punto de que en 2020 la película Parásitos, de Bong Joon-ho, se convierte en la primera cinta de habla no inglesa en ganar el premio Óscar como mejor película, además de obtener el Óscar como mejor película internacional, Óscar como mejor guion original y Óscar como mejor director.

Desde su aparecimiento, Kim Ki-duk provocó controversia en su propio país, porque sin ser un acartonado de las artes cinematográficas,

se atrevió a realizar un cine original y de bajos recursos, cuyos contenidos -manejados con crudeza- reflejan una Corea del Sur muy diferente a como la querían proyectar los gobernantes de turno y su protector occidental, Estados Unidos. Él en sus películas hizo énfasis en hechos criminales de robo, drogadicción y prostitución, flagelos socioeconómicos que suceden en Corea del Sur. Acciones delictivas que destapan el lado oculto de un país que se ha vendido al mundo como una joya de sociedad capitalista.

Y es que Kin Ki-duk, al provenir de una familia campesina y obrera y el mismo ser un proletario de la industria metalúrgica (por eso hasta se atrevió a construir cámaras y demás artefactos del cine), vivió y se nutrió de la vida dura de



las áreas rurales y de las zonas marginales de Corea. Desde los nueve años trabajó como agricultor y a los diecisiete años incursionó como trabajador de fábricas; enseguida prestó servicio militar en la infantería marina del ejército surcoreano. Pero a la par de esa vida azarosa, como para evadir la realidad, se refugiaba en los cines de barrio. Una de las películas que más le impresionó por su contenido y la actuación de su protagonista (Anthony Hopkins) fue El silencio de los inocentes. Sin

haber recibido formación técnica empezó a redactar guiones y los enviaba a cuento concurso se enteraba.

Cocodrilo, en 1996, fue la película con la que debutó Kin Ki-duk. Trata de un marginado que vive bajo un puente a orillas de un río con su abuelo y un niño. Los tres sobreviven de ver que "toman prestado" y que venden de manera ilícita. Él vive principalmente del dinero que obtiene de las carteras que extrae de las muchachas que se ahogan en el río; por su habilidad para nadar y sumergirse en el agua es llamado cocodrilo. Su vida empieza a cambiar cuando decide salvar a una joven que se lanza al río para suicidarse.

Después de Cocodrilo proyecta Como animales salvajes, La puerta azul, La isla, Samaritan Girl, Hierro, El arco, Piedad, Hierro 3, Mala gente, Prostitución forzada, Time, Aliento, La Red...en total realizó veintitrés largometrajes de contenido y forma extravagante. Algunos dijeron que su cine choca y descoloca; incluso no faltaron quienes afirmaron que estaba loco y que su locura cinematográfica ganaba notoriedad por lo

controvertido de sus temas filmicos; el de la violencia y la prostitución, por ejemplo.

No obstante que fue discriminado por muchos críticos por catalogarlo como un "cineasta lumpen", Kin Ki-duk obtuvo varios de los mejores premios del cine internacional, como el de los festivales de Venecia, Cannes y Berlín. En España era muy visto, desde que se hizo presentar con la película Primavera, verano, otoño, invierno...primavera. Es por ello que El País publicó un amplio reportaje un día después de su muerte.

Cuando empezó su éxito, ya con algo de dinero, Kim viajó a París y estudió pintura y escultura, artes que proyecta en algunas de sus películas. En las entrevistas cuando se le preguntaba acerca de sus estudios sobre técnicas cinematográficas siempre respondía que "Lo importante es vivir la vida. Para mí la vida es la mejor escuela."

Fue tal su realismo para filmar que en varias ocasiones los actores sufrieron accidentes o estuvieron a punto de morir. Una actriz murió filmando una peligrosa escena. Por los filmes que reflejan sexo o prostitución

fue acusado en varias ocasiones de abusos por las protagonistas, incluso de violaciones; empero nunca le comprobaron tales señalamientos.

Para responder a sus detractores realizó Arirang (2011) un documental drama de cien minutos; historia en la Kim Ki-duk interpreta tres papeles. A través del documental da a conocer sus tormentos existenciales e intenta comprender al ser humano. Algunos lo califican de extravagante, de locura kim kidukiana, en donde Kim refleja su megalomanía y narcisismo.

El título del documental es sugestivo porque es el nombre

de una canción folclórica de la

música coreana, considerada

un himno sin ser un himno

nacional de manera oficial.

Esta obra fue premiada en un

festival de Cannes.

Kim Ki-duk falleció en la República de Letonia donde preparaba su próxima película y con las intenciones de comprarse una casa para estar muy lejos de su natal Corea del Sur. Nació en diciembre y murió en ese mismo mes. Adiós al rebelde del cine de autor, así también calificado por la prensa surcoreana.

CUENTO EL POZO Y EL CORAZÓN

GIOVANY EMANUEL COXOLCÁ TOHOM
Escritor

D espués de esta pandemia nadie volverá a la normalidad, aseguran los expertos, el capitalismo ha llegado a su fin, sentencian otros. Las aerolíneas y la producción industrial se han detenido. Dentro de algunas décadas se hablará de las horas de agonía o del sacrificio para sobrevivir. Los saqueos, los disturbios y las arbitrariedades de los gobernantes serán un mal recuerdo para afrontar catástrofes venideras.

¿Cuál es el alcance de la pandemia en tu madre, después de haberte enterrado? ¿Cuánto le importan a ella las sesudas cavilaciones, las víctimas desplomadas a media calle, esperando la llegada de las moscas y los buitres o las medidas económicas de los gobernantes? Nadie podrá convencerla de la tragedia mundial, porque ella entierra, una vez más, al mundo entero contigo. No piensa en el futuro, ni en el pánico por salir a la calle y contagiar. Los millones que se encierran para preservar la vida no tienen la extensión de su tristeza.

Antes de tu partida, pasé a saludarla. Hablamos de tu hermano y de los posibles responsables de su muerte. «Ya han pasado tres años y yo todavía tengo la esperanza de verlo entrar por esa puerta para abrazarlo. Han pasado tres años; pero me resisto a creer que no lo volveré a ver», me dijo, mientras bordaba. Quienes lo acompañaban el día que murió no se atreven a mirarle a los ojos, y poco a poco, han empezado a odiarla, han de pensar que, de no haber nacido tu hermano, a ellos no se les hubiera ensangrentado la existencia.

Ahora tú también te has

sumado a su esperanza de ver entrar a un hijo por esa puerta para poder abrazarlo.

Un mes antes de la pandemia, recibí una llamada.

—¿Aló?

—¿Cómo estás?

—¿Quién habla?

—Tu hermano.

—Nunca me llamas para saludar, ¿qué pasó?

—El cuñado se suicidó.

—Gracias por avisar.

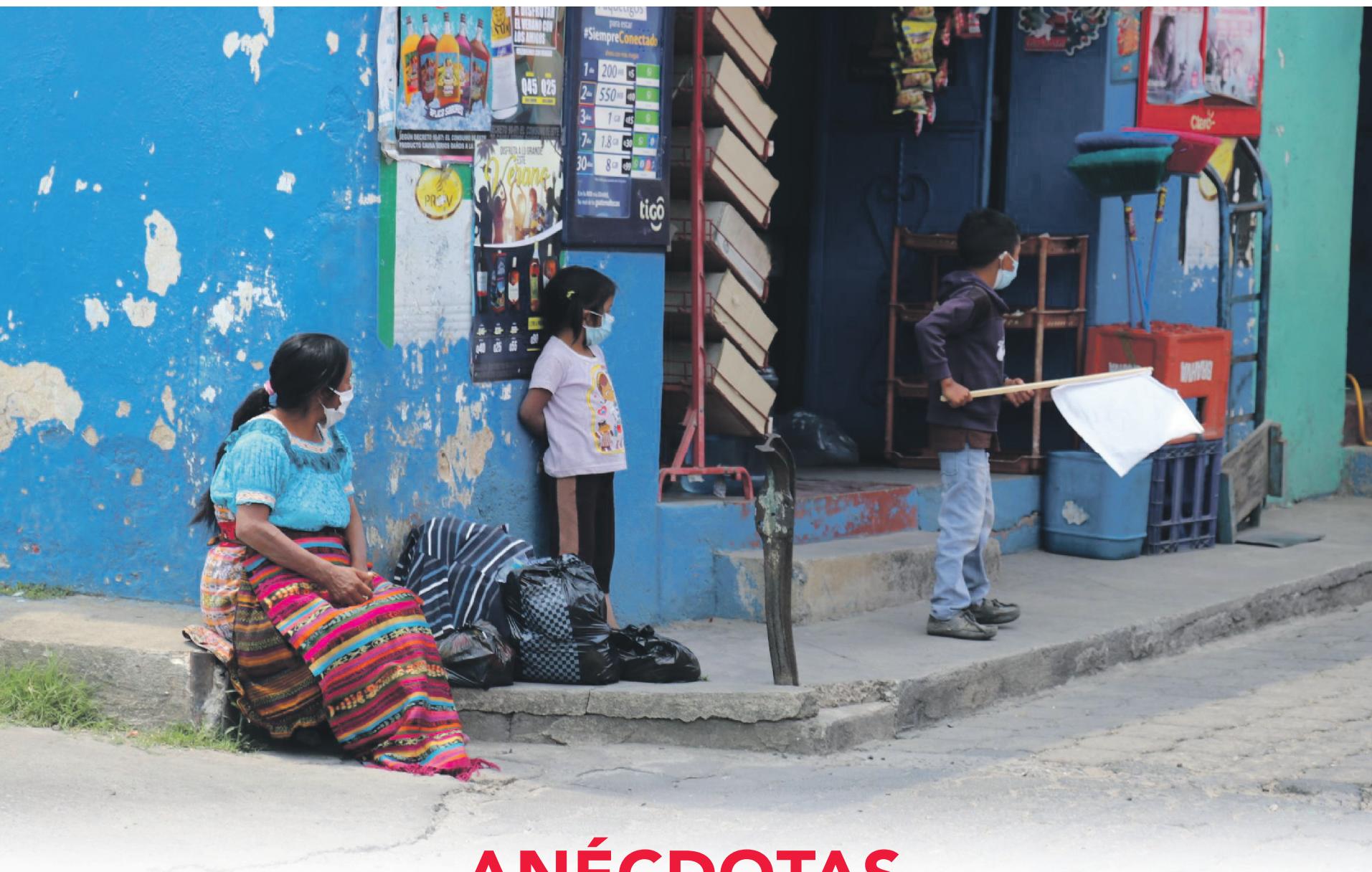
Después de la llamada, pensé en mis sobrinas, Jazmín y Rosita. Preguntarán por ti y nadie podrá explicarles que te fuiste para siempre. El recuerdo hoy no es suficiente, tampoco pensar en «hubiéramos hecho esto o lo otro». Serán ellas el motivo para no rendirnos y las que se abrirán camino en esta vida incierta. Hoy todos tienen una versión de tu partida y un consejo sin importancia. No sé si sea válido; pero, si llegas a encontrarte con mi madre, háblale de las nietas que ya no conoció; a tu hermano háblale de las sobrinas que ya no llegó a tener en sus brazos y del dulce lugar que ocupa en el corazón de tu madre, por el resto de la eternidad.

Nos has dejado un pozo helado en el corazón. Tendremos que levantarnos para seguir. «Sus hijos la acompañan, señora, en cada paso que da, en sus recuerdos, en la mirada de sus nietas y en los suspiros que usted deja escapar en cada atardecer», fueron mis palabras para ella.

Al volver a saludarla, para entonces las víctimas mortales de la pandemia ya eran cientos de miles, me recordó que Jazmín estuvo en mis brazos el día de tu entierro y agregó:

—Con los muertos que está dejando el virus, habrá miles de recuerdos, hijos, nietos y suspiros para que a nadie le falte compañía.





ANÉCDOTAS

CATALINA BARRIOS Y BARRIOS
Escritora e Investigadora

Camino por las calles para estar cerca del pueblo. Comparto la opinión de John Hammock de la Universidad de Oxford en que “Cualquier persona, en dos o tres días ve la pobreza en las calles de Guatemala”. Vivimos con grandes diferencias sociales. Ancianos barren las calles, niños lustran los zapatos, ancianas venden frutas en las aceras las que la policía tira al suelo por falta de pago municipal.

Alguien me pregunta la dirección del “crematorio de música”. Un señor me comenta que hay sol en la mañana porque ya se inició la “clavícula”. Un borrachito me pide “pisto” como no le doy me insulta. Un joven, casi un niño me pide colaboración, me agradece y se despide con un “Dios te acompañe”. Cruzo una esquina y encuentro a dos jóvenes drogados, pienso que me asaltarán, pero no, me invitan a pasar con un “Dios vaya con vos”.

Mientras una amiga dice que ellos son una lacra, commueve, ellos solo dejan su vida en las manos de Dios. Un campesino se acerca, lo acompaña un niño, como nota mi desconfianza me aclara que viene de una aldea y le urge llamar por teléfono a un pariente, pero no sabe cómo hacerlo, antes de darme el número me pregunta si sé leer para darme su documento de identificación, como no le respondo sino le pido el número para hacerle la llamada el niño comenta que medio vergüenza

decir que no sé leer.

Enferma de la garganta voy a la farmacia, perdí la voz, encuentro a dos niños y me preguntan por la hora, como no me escuchan les muestro mi reloj para que lo vean y se dicen “esa tiene reloj y no lo sabe”. En una acera unos niñitos juegan de pronto uno de ellos se me acerca y me dice “Adiós mi reina” y como yo le respondo “adiós mi rey” sus amigos se burlan y el niño se pone a llorar.

Necesito atravesar la avenida, pero un motorista me lo impide bruscamente, pasan otros a gran velocidad, luego una radiopatrulla, un carro blindado donde viaje el presidente de la república, atrás un vehículo con hombres vestidos de negro, y otro con hombres uniformados, pasarán cerca de una esquina donde unos niños descansan en los arriates porque no tienen cama para dormir.

Regreso a mi casa, leo los periódicos y me entero de que el gobierno solicitó la sede para la conferencia del cambio climático a desarrollarse en noviembre del 2019 y que costará a Guatemala

cien millones de dólares. Seguramente, digo yo, esta conferencia se realizará dentro de una ciudad situada, en cuyas calles yo no podré caminar pues serán prohibidas para peatones.



POESÍA OMAR SANDOVAL

ESCRITOR

Nació en la Ciudad de Guatemala en octubre de 1955, hijo de padre oficinista y madre maestra en corte y confección. Vivió de niño el inicio del conflicto armado interno, y ya de joven, su época más álgida. Su interés en la literatura data de los 9 años, cuando leía sus primeros libros; comenzó a escribir poesía a los doce años. Ha publicado en Prensa Libre (Rincón poético) junto con Humberto Ak'abal, luego en el suplemento "La Teluria Cultural", dirigido por Carlos René García Escobar, en el Diario La Hora, y en la revista Horas Extras. Miembro del grupo literario Vértice con el que hacían lecturas de poesía en "La Bodeguita del Centro". Médico de profesión y escritor de poemas, ensayos y relatos. Miembro de la Asociación de Médicos Escritores. Actualmente, colaborador de la Revista Luna Versos de Plata.

¿Qué haces Óscar?

A Óscar, y a todos los médicos
que han muerto en el frente de batalla.

«Alfonso: estás mirándome, lo veo»

César Vallejo, Poemas Póstumos
Estás ahí, solo, en ese largo pasillo de la vida,
de tu rostro alcanzo a ver sólo tus ojos
con tu mirada adusta y tu corazón de minero
porque estás en ese interminable túnel
sintiendo el aliento de las almas que se van
de este miserable territorio de la infamia.
En ese instante no sabías lo que vendría
o acaso tu mirada era un adiós anticipado
no sabías que también tu levarías las velas de tu alma
y cual barco vikingo te adentrarías en las profundidades
de ese mar de hielo con su cielo de plomo.

Te fuiste, Óscar, con los tuyos
con esos hermanos tuyos de tu pueblo
a algunos llevaste, ¡oh gran capitán!
a litorales seguros, a la otra orilla,
a esos manantiales tan firmes de la vida
y cómo buen capitán te hundirse con la nave
de tu alma noble de incansable entereza.

¡Qué van a saber los políticos- arpías
de nobleza, de ser un alma de roble y a la vez de geranio,
de dar la vida por sus hermanos como lo hizo Cristo!

Ellos se ceban los bolsillos de mezquinas monedas
pero sus almas serán juzgadas algún día
y en ese juicio estarán las almas de aquellos desvalidos.
Serán juzgados también por todos los hombres de Nínive

por las gentes de Sodoma y de Gomorra

porque son peores.

Pero tú, Óscar, te fuiste cadencioso,
con el sigilo de las dalias

con tu espíritu sedento de aguas y de ríos de bondades.

Y si pudiera, Óscar, te daría un fuerte abrazo
y agotaría con las aguas de esos mares gélidos
de tu partida

estas mis lágrimas masculinas y sinceras
porque me duele que hayas muerto, Óscar,
vestido con tu atuendo celeste de médico guerrero.
¡Me duele tu muerte hasta el dolor ay hasta la ira!

Algún día te alcanzaremos,
quizás también en nuestras barcas.

Y tal vez seamos dignos, como tú, de ir más allá de nuestras cómodas

mentiras

y entonces sí te abrazaremos, y cantaremos con tu voz
y bailaremos con vos esa bachata que tanto te gustaba
y volveremos a reír cual camaradas, Óscar, ¡te lo juro!



FILOSOFÍA

KARL MARX

La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real.

El siguiente texto de Marx es harto conocido. En él nos dice algo a lo que Feuerbach no prestó suficiente atención: si el hombre busca una realización en el más allá, la causa de ello está en su insatisfacción con un más acá en el que solamente encuentra miseria y desdichas. La religión es así, socialmente considerada, un factor de compensación. Pero lo más interesante del texto es el hecho de que, para Marx, la crítica de la re-

ligión no es algo válido ni suficiente en sí mismo, sino que es solamente un paso hacia una crítica más importante y más radical: la crítica de la sociedad que ha producido la necesidad de hallar compensaciones. (*)

* González Antonio. *Introducción a la práctica de la filosofía. Texto de iniciación.* UCA Editores. San Salvador, 2005

En Alemania, la crítica de la religión ha llegado, en lo esencial, a su fin, y a la crítica de la religión es la premisa de toda crítica.

La existencia profana del error ha quedado comprometida una vez que se ha refutado su celestial oratio pro aris et focis (alegato en propia defensa). El hombre, que sólo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el reflejo de sí mismo, no se sentirá ya inclinado a encontrar solamente la apariencia de sí mismo, el no-hombre, donde lo que busca y debe necesariamente buscar es su verdadera realidad.

El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. Y la religión es, bien entendido, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su compendio encyclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolación y justificación. Es la fantástica realización de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por lo tanto,

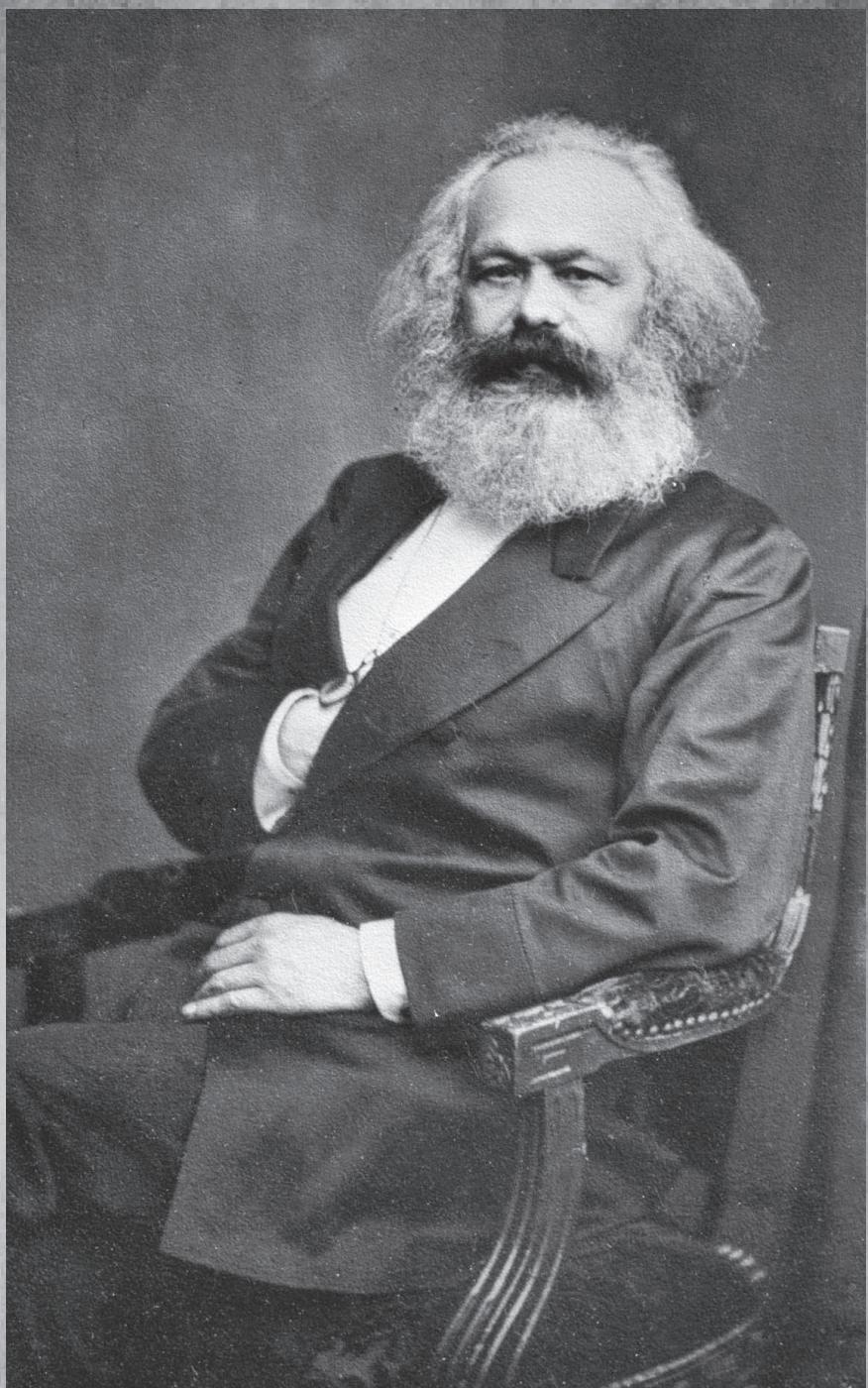
indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual.

La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de las situaciones carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo.

La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su vida real. Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas, vale tanto como exigir que se abandone el estado de cosas que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por lo tanto, en germe, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad.

La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas. (...).

La misión de la historia consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y en primer término, la misión de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana, en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas. La crítica del cielo se convierte en crítica de la tierra; con ello, la crítica de la religión, en la crítica del derecho; la crítica de teología, en la crítica de la política.



(Tomado de la «Introducción» a la Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, 1844.)